

La red y el hábito del buen leer



“Antes era un buceador en el mar de las palabras. Ahora sobrevuelo la superficie como en un Jet Ski”. Quien escribe es Nicholas Carr, ex director de la Harvard Business Review, en *The Atlantic Monthly*. Provocativamente titulado “¿Está Google volviéndonos tontos?”, sus reflexiones han dado mucho que hablar.

“Tengo la sensación –dice Carr– de que Internet está entumeciendo mi capacidad de concentración y de observación. Mi mente se está acostumbrando a recoger información tal y como la distribuye la red: un flujo de minúsculas partículas que se mueven a gran velocidad”. El temor de Carr no se refiere a los contenidos de la web. Va más allá. Su preocupación reside en que la web puede estar dañando nuestros mecanismos mentales. Le inquieta el modo de leer propio del internauta, la manera y los criterios de seleccio-

nar, de memorizar. Y más aún, el efecto demoledor que podría tener sobre la capacidad de concentración.

“Antes yo no pensaba cómo pensaba, pero sentía que mi conocimiento se fortalecía al leer. Sumergirme en un libro o en un artículo de fondo resultaba fácil. Mi mente podía seguir la narración o los giros del argumento, y podía gastar horas recorriendo los vericuetos de la prosa”. Así recuerda Carr los felices tiempos anteriores a la glaciación Internet. “Aquello me resulta cada vez más extraño. Ahora mi concentración comienza a dispersarse después de dos o tres páginas. Me pongo inquieto, pierdo el hilo, comienzo a buscar cosas que hacer”. La lectura pierde parte de su sereno encanto: “Siento que mi cerebro va a la deriva, que tengo que arrastrarlo para que vuelva al texto. La lectura profunda que solía venir naturalmente se ha convertido en una lucha”.

El autor no pretende encender alarmas gratuitas e incendiarías, sino alertar sobre una dolencia que reclama soluciones. Carr reconoce que no hay una base científica sólida en la que apoyar sus afirmaciones, que solo pretende describir sus sensaciones y expresar sus miedos.

Pero no todo son valoraciones pesimistas en el artículo del *Atlantic*. De hecho, anima a los lectores a ser “escépticos de su escepticismo”. Carr fundamenta en la opinión de otros expertos que la enorme plasticidad del cerebro puede llevar a que este se conforme de manera adecuada a las características de un nuevo modo de leer que conlleva el uso de las nuevas tecnologías. La opinión expresada por Carr ha recibido importantes apoyos en el mundo intelectual. Por ejemplo el pullitzer Leonard Pitts escribía que “al leer el artículo he descubierto que no soy solo yo quien está perdiendo el hábito de la lectura. A menudo logro solo digerir textos en pequeños bloques. Comienzo un texto de más páginas y enseguida me asalta un deseo irrefrenable de echar un vistazo a mi correo electrónico. Es todo así de disperso”. •

Fuente: The Atlantic Monthly

JORNADAS SOBRE LA LECTURA EN EL CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO Y EN LA FUNDACIÓN SANTILLANA

Dos recientes jornadas han reflexionado sobre la lectura en la era digital y en la sociedad de la información. El Consejo Escolar del Estado organizó una jornada de trabajo dedicada a la lectura como herramienta básica. Durante la Jornada se analizaron los resultados de las evaluaciones internacionales que contienen datos sobre la capacidad lectora de los alumnos y alumnas españoles. También se habló del fundamental papel que juegan las bibliotecas municipales y escolares en la difusión de los hábitos lectores. Otras sesiones explicaron

las nuevas fórmulas de lectura y escritura que practican los adolescentes.

Por su parte, la Semana Monográfica de la Fundación Santillana tuvo este año como tema “la lectura en la edad de la información”. Inauguró la Semana Monográfica Mercedes Cabrera, Ministra de Educación, Política Social y Deporte, quien destacó en su intervención la necesidad de formar lectores críticos y el importante trabajo que desarrollan los profesores para fomentar en los alumnos la lectura en todas las edades.